«La edad no es síntoma de más estabilidad emocional»

LUCÍA SOLLA PUBLICA SU PRIMERA NOVELA, 'COMERÁS FLORES', UN RELATO HONESTO Y SIN CONCESIONES SOBRE EL MALTRATO PSICOLÓGICO EN LAS RELACIONES DE PAREJA.

por **Macarena Orte**

A través de Marina, su protagonista de 25 años, la autora gallega Lucía Solla desentraña en *Comerás flores* (Ed. Asteroide) los mecanismos del amor tóxico, y se pregunta por qué permanecemos en relaciones desiguales y abusivas. "Quería mostrar que no solo hay miedo: también hay culpa, pena y rabia", explica. "Lo importante es no juzgar a nadie, sino intentar entender".

¿Cuánto de Lucía hay en *Comerás flores*? En la relación específica que cuento no hay nada de mí, es un Frankenstein de experiencias de amigas y situaciones que he vivido, pero muy mezclado. Sin embargo, el duelo de Marina por su padre sí es el duelo de mi padre; y los gustos, toda esa parte familiar, soy yo. Para mí era tan difícil construir una historia así que lo más fácil era partir de una base que conociera bien. Pero no, no viví esa relación en concreto. Sí perdí a mi padre y sí tengo esos intereses que tiene la protagonista Marina. **En tu novela retratas esa violencia sutil que no deja marcas físicas pero que va minando la autoestima. ¿Crees que la sociedad está empezando a reconocer que la violencia psicológica puede ser tan devastadora como la física?** Creo que nosotras sí. No sé si en conjunto lo estamos haciendo, porque parece que vamos un poco hacia atrás, que hay una brecha cada vez más grande entre cómo piensan los chicos y cómo pensamos las chicas. Nosotras estamos ya con el feminismo muy interiorizado y luchando por nuestros derechos. A ellos parece que les está molestando cada vez más deshacerse de ciertos privilegios. Todavía parece que si no tienes un moratón, pues no habrá sido para tanto. Pero nosotras sí sabemos que hay señales que nos indican que no deberíamos estar ahí. La famosa frase que ahora está de moda en internet de "Amiga, date cuenta" en realidad es eso: no es solo cuando tienes un golpe en el ojo, es cuando te revisa el móvil por encima del hombro. Nosotras nos damos cuenta de esas sutilezas entre amigas. **Describes con mucha precisión cómo funciona la manipulación: primero te elevan, después te destrozan para hacerte dependiente. ¿Es importante que las mujeres jóvenes aprendan a identificar estas señales?** Sí, sobre todo cuando están disfrazadas de halagos. Jaime lo hace muy bien. Intenta hacerle ver que él es el único que la entiende, que es el único que escucha su duelo, que se parece a su padre. Ejerce una cierta exclusividad: "soy solo yo". Luego la halaga, pero de forma exagerada. Si no paran de halagar tu cuerpo y te insisten en lo guapa que eres, tú puedes asimilar que si en algún momento cambias físicamente o engordas, no le vas a gustar. Estos halagos se van a convertir en castigos. Es el *love bombing*, ahora le ponemos etiquetas y parece que así es más fácil identificarlo. Cualquier forma de halago que esconda manipulación y aislamiento hay que revisarla. Lo que pasa es que una vez que estás dentro es muy difícil. **Tu protagonista vive esa etapa entre los 20 y los 30 años donde una está formando su identidad. ¿Crees que es precisamente en esos años cuando somos más susceptibles a que alguien nos "defina" desde fuera?** Creo que puede pasar a cualquier edad, que el maltrato te puede pasar cuando estés de ánimo bajo, sin fortaleza. Pero sí que es mucho más fácil cuanto más joven eres, porque tienes menos medios, menos recursos, la personalidad todavía se está desarrollando. Marina tiene 24 años, acaba de licenciarse, es muy joven, y está con un hombre de 45 que ya vivió mil cosas antes que ella y que tiene una hija de su edad. Es muy fácil para él entrar en Marina e intentar moldearla, y mucho más difícil para ella salir. También me interesó contar que Marina tenía estudios, y que aún así cayó en las redes de un maltratador, porque te puede pasar. Puedes manifestarte y estar súper a

«SI TE INCOMODA, TE DUELE **O TE HACE SENTIR DE MENOS**, NO ES AMOR»

AMOR TÓXICO

Comerás flores, de Lucía Solla (Marín, Pontevedra,1989), es una novela honesta y valiente que explora los mecanismos invisibles del maltrato psicológico en las relaciones. A través de Marina, una joven atrapada en un amor desigual, la autora combina lirismo y crudeza para retratar cómo el encanto puede convertirse en control, y cómo la amistad y la identidad se convierten en refugios necesarios.

favor del feminismo y entrar igual, porque estás en un momento vulnerable. **En el libro muestras cómo la dominación se camufla bajo la máscara del amor. ¿Cómo podemos enseñar a las jóvenes a distinguir entre amor real y posesión?** La señal inequívoca es cuando te incomoda o te duele. Tenemos muy interiorizado, sobre todo nosotras, que hay que dar oportunidades, hay que aguantar. Si te incomoda, si te hace sentir menos, si te sientes insegura o sientes que ya no eres la misma, si dejas de hacer cosas por esa persona, todas esas son señales. **Si pudieras hablar con tu yo de 25 años, ¿qué le dirías? ¿Qué señales le pedirías que no ignorara?** Una de las cosas que me quedaron muy claras escribiendo la novela es que la edad no implica que alguien sea más responsable, ni que tenga más estabilidad emocional, ni más conocimiento. Simplemente va a tener más capital social y cultural para dominarte, pero nada más. La edad no es síntoma de más estabilidad. Y le diría que crea en sí misma y apueste por sí misma. A quien no le guste algo de ti, pues ya está, no pasa nada. Si es algo malo, evidentemente lo tienes que revisar, pero si no le gusta a una pareja que salgas o que aspires a un trabajo mejor, ahí está la señal. **Más allá de la denuncia, tu novela también habla de renacimiento, de recuperar la propia voz. ¿Crees que siempre es posible salir de estos círculos de violencia psicológica?** Creo que siempre es posible, pero es más difícil si no tienes una red de apoyo. Un consejo para cualquier mujer es ir creando una red de amistades y familia que nos sirva de seguridad cuando nos pase algo. Una vez que sales de una relación así, parece que ya está todo resuelto, pero ahí es cuando empieza lo peor. Empiezas a hacer duelo sobre esa relación, te das cuenta de cosas que viviste y de las que no eras consciente cuando estabas dentro. En el caso de Marina, empieza un acoso, tiene que independizarse otra vez, y en ese punto, si no tienes una red de apoyo, es muy difícil salir de la relación tóxica. Los manipuladores a menudo crean una "jaula de oro" mediante regalos y promesas, te van cerrando para que siempre tengas que depender de ellos. Cuando ella quiere darse cuenta, no es capaz de salir de ahí: está en una jaula de oro, pero es una jaula. ■